



BIBLIOTECA

204

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Gar-
riga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutiérrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. E-
duardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eu-
sebio).
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Ge-
rónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Pa. ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Nar-
ciso).
Valladares y Saa-
vedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Díaz (D. José).
Canseco.
Díaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutiérrez de Alba.
Vera (Doña Joa-
quina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El curdenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azares de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmácia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magna, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el ofcio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	5
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitan azul, t. 3.	3	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad de D. V. de Lalama

Librerías de Jordan Rios, Perez y Cuesta

BIBLIOTECA DRAMATICA.

LUCEROS Y CLAVEYINA,

O EL MINISTRO JUSTICIERO.

Comedia nueva en tres actos, original y en verso, escrita por D. José de Elizaga, y representada con aplauso en el teatro de la Comedia (Instituto español), en el mes de junio de 1851.

PERSONAS. ACTORES.

- LUCEROS, gitano joven. Sres. J. Dardalla.
- EL DUQUE DE LA FLORIDA, ministro. E. Arjona.
- EL CONDE DE PERALTA, su hijo. M. Pastrana.
- DON TELLO, secretario del ministro. N. N.
- ANDRES, gitano, y padre de Claveyina. J. Guerrero.
- TERRIBLE, carcelero. J. Pardo.
- MANOPLAS, bandido. N. N.
- CLAVEYINA, hija de Andrés. Sras. J. Hernandez.
- ESMERALDA, su madre. N. N.
- Criados, Asesinos, Soldados, etc.

La escena pasa en Madrid en el siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

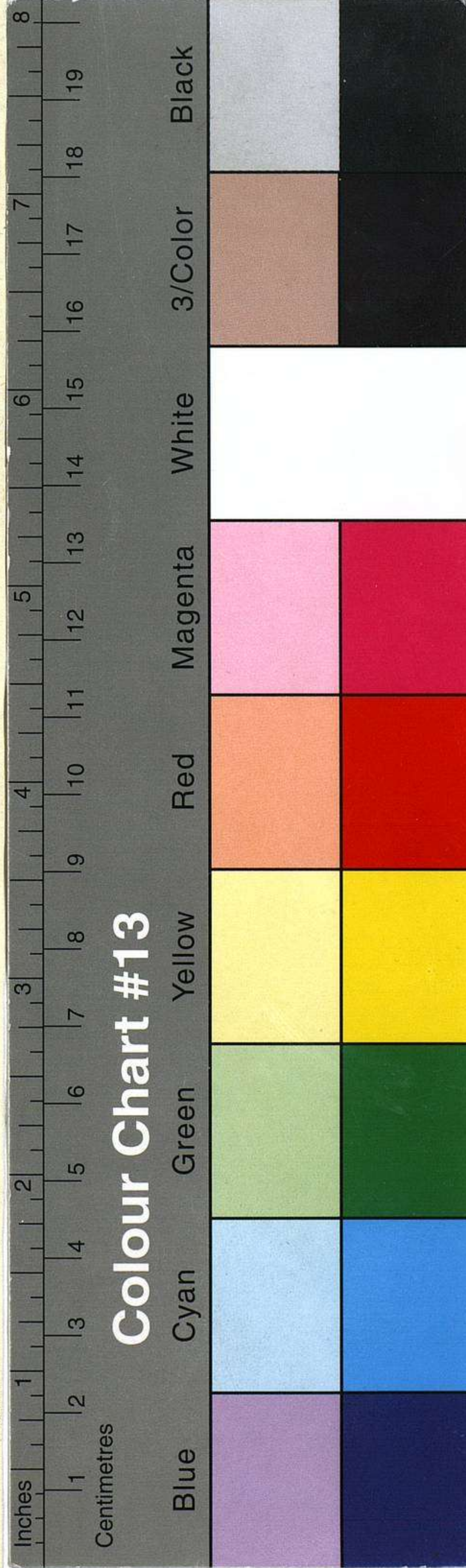
Casa de Andrés.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA y CLAVEYINA.

ESM. Qué tienes, hija é mi via?
Por qué esa cara é rosa
se encuentra tan afligia?
CLA. Madre, porque estoy celosa.
ESM. Te ha ofendido tu gitano?
CLA. No lo sé; yo nunca pueo
afirmá lo que no veo;
pero lo dicen.
ESM. Villano!

Y quién te lo dijo?
CLA. Mi padre.
ESM. Pues si él lo dijo,
no hay que dudarlo, que es fijo.
Esplicame el hecho bien.
CLA. Anteayer cuando la aurora
al derramar sus albores,
sobre las jermosas flores
tendia su luz bienhechora,
salió padre á disfrutá
der fresquito é la mañana,
y diz que vió á otra gitana
con mi Luceros jablá.
ESM. Toitos lo mesmo! Mira,
no le ames ya.
CLA. Y puede ser?
ESM. Si, si te llegó á ofender.
CLA. Su mersé, madre, delira!
No amarlo?.. ni po un instante.
Cuanto digais es perdido.
Si lo quiero mas que ante
desde que sé me ha ofendio!
ESM. Eso yo no lo comprendo,
porque á mi una mala accion
me borra del corazon
lo que mas esté queriendo.
CLA. Os pretende alucinar
vuestra maternal ternura,
queriéndome consolar.
Cuando el amor, llama pura,
nos abraza con su fuego,
es una flor siempre viva,
que sin cudio ni riego
en el alma se cultiva.
Y aunq la hiera el aliento
de los ingratos rigores,



ni se empaña su ornamento
ni se estinguen sus olores.

Al contrario, me parece
que con él se reproduce,
y mientras mas envejece
mas su jermosura luce.

No han reparao sus ojos
cuando el palomo se encela,
cómo en medio é sus enojos
la jembriya lo camela,
y como en las ocasiones
é su cariño agraviao
redobla las atenciones
con er macho estraviao?

No ha visto osté al ruisseñor
en lo espeso é la rama,
como jerio é dolor
á su pajariya yama

con tétricas melodias,
amientras que ella inconstante
escucha las armonias
de otro pajariyo amante?

Pues ellos, mare mia, fueron
los que á queré me enseñaron,
los que senti me jisieron
y mi corazon formaron.

Cuántas veces, siendo niña,
horas y horas me pasaba
admirando en la campiña,
cómo inocente arrullaba
la tórtola á su querio;

cómo en sus tiernos accesos
el amante agradecio
le comia er piquito á besos!

Y euántas al oír su canto
y verlas batir sus alas,

en las durzuras er llanto
orvié mis horas malas!

Dichosa edá! Quién golviera
á ese tiempo tan feli,
y en su ilusion jechicera
pudiese siempre vivi!

Entonces tos mis amores
eran contemplar er cielo,

ver como crecian las flores,
dar curtivo á mi majuelo,

y por las noches dormia
en sueños ir recordando,

cuanto despierta, en la via
iba mi arma estasiando!

Hoy mis amores son penas.

ESM. Es verdá lo cas jablao!

Tambien tuve yo horas guenas;
y ná de ellas ma queao.

Pero di, ¿por qué te afliges
si otavia no estás casaa?

Mientras que tú no te fijas

CLA. Demasiao que estoy fija.

El amor entró en mi pecho
con su llama abrasaora,

y en él atendrá su decho
hasta mi úrtima hora.

Renunciar á é imposible.

ESM. Pues entonse na ta aflija.

AND. Esmeralda! (llamando dentro.)

CLA. No oye osté?

padre yama.

ESM. (contestando.) Voy, André.

Y tú, no yores mas, hija!

pronto vendrá tu gitano;
deshecha esa negra pena. (vase.)

ESCENA II.

CLAVEYINA.

Eso quiero... mas en vano.
El celo, ¡jay! me envenena!

Si aqui se me presentára
agora mi gitanillo,
me pienso que lo arañara,
y lo jiciea un ovillo.

Estoy jecha una leona,
y tengo er pesqui barlú!

Ven pronto, mala presona,
que quieo reñirte... Jesú!

(al decir las últimas palabras, entra Luceros.,
Si mabrá estao jescuchando?

ESCENA III.

CLAVEYINA, LUCEROS.

LUC. Qué es jeso, per la hechicera?
A quién estabas llamando,
y con quién tu enojo era?

CLA. (En hablando, me esarma.)

LUC. No mabrasas, sol divino?

Qué es lo que tienes, mi arma?

No soy ya tu amante fino,
y no eres tú la delicia

y la gloria é mi existencia?
Jabla y hasme una caricia,

que me mata la impaciencia.
Estás enfadá? Y por qué?

CLA. Lusero, jáblame claro;
camelas tú á otra muge?

LUC. Vaya un preguntao raro!

Claveyina, dueño mio,
de qué nace esa sospecha?

CLA. Me lo han dicho.

LUC. Y lo has creio?

CLA. Ojalá, y no.

LUC. Pues deshecha
esos negros pensamientos;

que en mi corazon no entraron
los villanos sentimientos

de los casi te engañaron.

Mas facil fuera que al cielo
faltase su luz jermosa,

al ave su libre vuelo,

su colorio á la rosa,

al jardin sus flores bellas,

al mar sus olas de plata

y á la noche sus estrellas...

que te fuera mi alma ingrata.

Mi corazon solo adora

en er mundo tus encantos,

y en tu imágen seductora
se hacendurses sus quebrantos.

No creas nunca que yo quiera

ni con la vista ofenderte,

que antes que eso, prefiriera

sufri mil veces la muerte.

No sabes, rosa hechicera,

con cuánto interés prolijo,

ama llena é regocijo

una madre á su chavó?

Pues mas que una madre á un hijo...

floresita, te amo yo.

Conoces la pasión tierna,
 con que en sus puros verdores
 ama el campo los olores
 de las flores que arruyó?
 Pues mas quer campo á las flores,
 palomita, te amo yo.
 Has visto el ardó constante
 y la exigente porfia
 con que el hombre noche y dia
 vela por su via y honó?
 Pues mas que el honó y la via...
 luserito, te amo yo.
 Comprendes tú la pureza
 y la ternura y anhelo
 con que en su divino celo
 ama al cielo puro Dió?
 Pues mas que Dios á su cielo,
 angelito, te amo yo.

CLA. Gitano mio, no me engañas?
 LUC. Bien sabes que lo que digo
 lo siento aqui, en las entrañas.
 No son mis obras testigo?
 CLA. Si, gachoncito, lo son,
 y el conocerlo me humiya...
 deja que te pia perdon
 puesta á tus pies é roiya.
 LUC. Levántate, hermosa, y ven
 á mis cariñosos brazos.
 CLA. Si estoy asina mu bien.
 LUC. No ves que maces peasos?

ESCENA VI.

Dichos, y ESMERALDA que al entrar se sorprende de la actitud humillante de su hija.

ESM. Muy bien; y de cuándo acá
 te han dao á ti la patente
 pa que pueas confesá
 (Claveyina al ver á su madre se levanta.)
 esta clase é penitente?
 Y tú, inocente criatura, (á su hija.)
 te se acabó ya el enfao?
 Le has dicho ya ar señó cura
 cual ha sio tu pecao?
 He aqui un cuadro é mistó;
 ella jincá, y er de pié...
 si lo hubiea visto un pintó
 sacaba la copia de é!
 Ea, vete adentro, chavala,
 que voy á hablarle á este moso
 (vase Claveyina.)

ESCENA V.

LUCEROS, ESMERALDA.

ESM. (Quién á hipócrita le iguala?)
 Ascucha, cara é goloso,
 espegito é mi morena,
 eres tú Gondo-cani
 pa que tengas por docena
 las mugeres? Vamos, di,
 LUC. Qué es lo que está platicando?
 ESM. Que te han dicao, arma mia,
 con una jembra!
 LUC. A mi, cuando?
 ESM. Ante ayé al naser el dia.
 LUC. Ha sio osté la que ma visto? (conmovido.)
 ESM. Yo... no.
 LUC. Me ahoga la ira!

ESM. Pero otro, si.
 LUC. Josucristo!
 Quién fraguó esa vil mentira?
 Yo ofender á mi gitana! (conmovido.)
 Y osté, mare, lo ha creio?
 Que no amanesca mañana
 si tar cosa ha sucedio!
 No sabe osté que Maria (con ternura.)
 es mi angelito, mi cielo,
 que su amó me dá la via
 y su via es mi consuelo?
 No sabe osté que la miro
 como á la Virgen sagrá,
 que por ella ciego eliro
 y tengo el arma hechizá?
 (Esmeralda hace una seña afirmativa con la cabeza.)
 Pues bien, si lo sabe osté
 poi que lo tengo probao,
 cómo se atreve á creé
 que yo la jaya fartao?
 ESM. Yo sé quieres sano y puro;
 sé que adoras en mi hija,
 pero man dao por seguro
 que te vieron... es la hija.
 LUC. Cómo se llama ese infame? (con intencion.)
 Diga osté quién es, señora...
 pa á que á mis manos derrame
 toita su sangre traidora.
 ESM. Si es que en saberlo te empeñas,
 te lo diré.
 LUC. Gracias, madre!
 Quién es pues?
 ESM. Quien menos sueñas.
 Hombre, tu futuro padre.
 (Luceros se queda pensativo.)
 Qué ises ahora, valiente?
 LUC. Que yo á mi pare respeto,
 y que me acusa inocente.
 En lo emas... no me meto.
 ESM. Dónde sa dio, fieresita,
 toa tu furia? A los talones?
 LUC. Contra un pare, mairecita,
 no hay en er mundo rasones.
 Si otro hombre se atreviese
 á decir eso en mi daño,
 era mesté que muriese
 ó me sacára el reaño.
 Padre sin dua creyó
 verme á mi cuando lo dijo,
 mas su mersé se engaño:
 yo se lo juro, y es fijo.

ESCENA VI.

Dichos, ANDRES.

AND. Y en jurándolo mi abijao
 no hay mas que creerlo ar punto,
 y toito er mundo cayao;
 sa terminao el asunto.
 Yo no dije que lo vi,
 fué el Conde.
 LUC. Malaya é!
 AND. Toas las jembras sois asi;
 por eso no os pueo vé.
 Cuando alguna vez pensais
 mas que sea una locura,
 de tal mó os alucinais
 que la vendeis por segura.
 ESM. Oiriamos mal, Andresito.

LUC. Vé osté como yo no miento? (á Esmeralda.)

AND. Las que tien ese prurito
y lo jacen con talento
son las mugeres. Su escaro,
señores, no tiene igná.
Pa mentir y pa enrea
jamás tuvieron reparo.
En fin, yo no pueo creé
ar Conde.

LUC. Como es usia...

ESM. Y di, qué interés tenia
en menti?

AND. Yo me lo sé.

LUC. (Y yo tambien.)

ESM. Pero...

AND. Chito.

LUC. Lo sabe.

AND. No hay que jablá.

(Lo que he llegao á sospéchá,
me tiene er corason frito.

Pondremos remedio, haciendo
pronto la boa.) Mia, gacho,
te quies casá con mi fió?

LUC. Señó, siempre estoy queriendo.

ESM. Casarla ya? Qué diablura!

AND. Tengo pa ello mis razones,

y á mas... son dos corasones
que se quieren con locura.

ESM. Como es tan joven...

AND. No le base;

precisa.

ESM. No sé por qué!

AND. Yo te lo diré después!

LUC. Er pecho se me deshase

de placé, madre!.. Dios mio!

ESM. Recibe mi enhorabuena.

LUC. La admite mi alma llena

é dicha.

AND. Con que al avio;

ven á prepará las cosas

pa vuestro enlase. Hasta luego.

ESM. De gozo está sin sosiego.

LUC. Tuyo soy, reina é las rosas. (vase.)

ESCENA VII.

ESMERALDA.

Pues señor, eso es mentira
quel Conde mismo ha inventao.

Me convenso que es honrao
y que por ella delira...

Quiera Dios que yo los vea
felises .. y con su amó

mi vegé endursen los dó!
Nada mas questo desea

mi arma... Mas, ¿por qué ha sio
el queré Andrés é repente

casarla?... El es pruento.
luego gran motivo ha habio.

ESCENA VIII.

ESMERALDA y el CONDE que llega á Esmeralda sin
que lo sienta.

CON. Esmeralda, Dios te guarde.

ESM. Ay señó, que ma sustao!

CON. Por qué, muger?

ESM. Como ha entrao
sin sentir!.. Mu buena tarde.

CON. Medrosa por demas eres.

ESM. Muchisimo.

CON. Y sin razon!

ESM. Esa, señó, es condicion
de toitas las mugeres.

CON. Cómo te encuentro tan sola?

ESM. Porque estamo é casamiento
y salió jase un momento

André á eligencia.

CON. (Hola!

Precisa impedirlo.) Y quién,
Esmeralda amiga, ha sido

el hombre que ha merecido
tal favor?

ESM. Oh! ya osté bien
lo conose... toito un hombre.

El gitano mas junca
y el amante mas leá;

Luseros.

CON. (Maldito nombre!)

Ah! si, si. (No han dado asenso
á lo que le dije á Andrés.)

Pues señor, sin duda es
buena boda.

ESM. Asi lo pienso.
(Parece que le he dao quina

al señor Conde.) Ea, vaya!..
CON. Y ahora dónde se halla

la preciosa Claveyina? (afectando amabilidad.)

ESM. Ayá dentro.
CON. Pues os ruego

el obsequio de llamarla ..
quiero yo felicitarla.

ESM. A esa atencion no me niego.
Claveyina? Señor mio,

ya la he llamao.

CLA. (dentro.) Manda osté?
ESM. Ven pronto, que te quien vé.

Está auecencia servio. (al salir Claveyina.)

ESCENA IX.

Dichos, CLAVEYINA, corriendo.

CLA. Madre, quién? (con afan.)

ESM. Er señó Conde
que á felicitarte viene.

CLA. Ay madre! (se oculta detrás de su madre.)

CON. Pero qué tiene?
Por qué á mis ojos se esconde?

ESM. Es tan vergonzosa ella!..

CON. Tener verguenza de mi
es niñeria. Ven aqui, (á Claveyina.)

ven, aproximate, estrella.
Ya sé que serás en breve

esposa... darte queria
el parabien, niña mia.

ESM. Ni aun á hablá se atreve. (vase.)

ESCENA X.

El CONDE y CLAVEYINA.

CLA. (Cristito mio, cuánto siento
el verme á solas con er!)

CON. (Procurémosla vencer, (con entusiasmo.)
ya que tan feliz momento

se presenta.) En qué consiste,
gitanilla encantadora,

que siempre te encuentro ahora

lánguida, llorosa y triste?
 Oh! quién poseyera un mundo
 para tu gloria y consuelo,
 y dispusiera de un cielo,
 solo, niña, para ti!
 Donde entre gloria y placeres
 tu corazón embriagado,
 dulcemente regalado,
 viviera por siempre allí!
 Quien tu gusto adivinara,
 tu pensamiento cumpliera,
 y en tu regazo se viera
 abrasado por tu amor;
 y cautivo entre tus gracias
 apurando sus delicias,
 muriese de tus caricias
 en su hechicero fervor.

CLA. Josú, señó, le agradezco
 (poniéndose las manos en la cabeza y con ironía.)
 toito er bien que me desea!
 tanto, en verdá, no merezco.
 Sepárese osté y no sea
 atrevio.

CON. Ah! te adoro
 y anhelo hacerte dichosa.
 Por qué eres tan desdenosa
 á mi amor?

CLA. (con dignidad.) Por mi decoro,
 que es la primera riqueza
 de una gitanilla honrá...
 y porque mi voluntá
 tiene ya dueño.

CON. Ah! cesa...
 que tu boca no repita
 que hay otro ser á quien amas;
 porque en mi pecho derramas
 una ponzoña maldita.
 Yo no puedo consentir
 que sientas por nádie amor,
 ni que esquiva á mi favor
 á otro quieras preferir.

CLA. Diga osté, ¿y con qué razón
 señó Conde, ó con qué ley
 dispone de mi á lo rey
 y manda en mi corazón?
 Vaya, que me está gustando,
 señorito, su ocurrencia!
 Cree osté porque es Escilencia
 y porque aviyela jando,
 que podrá ar fin obligarme
 á que cometa una farta?
 Antes un rayo me parta
 que llegue yo á deshonrarme!
 Yo soy flamenca; é verdá,
 y las malas pretensiones
 no pueden ni con doblones
 mi corazón ablandá.
 Porque este nunca se vende,
 y aunque en la probeza abundo,
 desprecio yo á too er mundo
 por mi gitano, lo entiende?

CON. Siempre arrogante y altival
 No te alucines, gitana,
 que tu resistencia es vana.
 Si insistes en ser esquiva
 á mi cariñoso anhelo...
 si sus alhagos rehusas...
 y de mi prudencia abusas...
 no te ha de valer ni el cielo.

CLA. La mugé guena, é vera,
 no hay en la tierra poé
 capaz de obligarla á hacé
 una cosa que no quiera,
 por mucho que se la ostigue.
 Con que asina, á qué se esfuerza?

CON. Lo que no logra la fuerza
 con la astucia se consigue.

CLA. Dice osté bien, si señor.
 Y quién á astuta le gana
 á una muger... y gitana?

CON. Que quién le gana? El amor.

CLA. Y osté me ama á mi quizá?

CON. Con el alma, te lo juro.

CLA. Y como su amor es tan puro
 me pretende osté infamá!...
 Er que ama de vera es justo,
 ama á su já como el oro;
 y cuida é su decoro
 mucho mas que é su gusto;
 si osté jamás ha pensao
 en queré á una jembra honrá!
 Porque claro, la verdá,
 tiene er corazón gastao.

CON. Solo á ti te es permitido
 el tratarme de esa suerte,
 pues yo para merecerte
 hasta mi orgullo he perdido.
 A mi deseo corresponde
 con amorosa terneza,
 y te daré mi riqueza
 y hasta el título de Conde.

CLA. Por Dió, señó, no sea niño...
 ni con too el oro. . Josú!
 de las minas er Perú
 se pué comprá mi cariño.
 (el Conde la amenaza con la mano.)
 A mi honra no larredra,
 señó Conde, su locura,
 porque tengo yo mas dura
 la voluntá que una piedra.

CON. Con que no quieres ser mia
 y al otro amante prefieres?

CLA. Si... y van ciento. Que si quieres!
 Soy yo reló, don Jusia,
 é repelicion?

CON. Entonce
 he de probar, ¡vive Dios!
 cuál puede mas de los dos.

CLA. Si este pechito es de bronce.

CON. Lo veremos, ahora estamos
 (cierra las puertas.)
 los dos solos bajo llave.

ESCENA XI.

Dichos y LUCROS, que entra antes de cerrar el Conde,
 de, sin que le vean.

LUC. Eso es lo que no se sabe.

CLA. Mi Lusero! (contenta.)

CON. (El golpe erramos,
 su futuro. Oh! maia estrella!)

LUC. Ca quiero Dios felizmente
 ponéselo á osté presente
 pa que no haga burla de ella.
 (con calma y mirándolo de arriba abajo.)
 Asi falta á su debé
 na menos que un Conde é España,
 y contra el honó se ensaña

de una indefensa mugé?
Asina en la casa honrá
der probe, los cabayeros
entran como bandoleros
á pretenderles robá
su única joya?

CON. Villano!

LUC. Villanas son sus maldaes...

(el Conde quiere hablar y se lo impide.)

Sonsi y oiga las verdaes
de la boca é un gitano;
que aunque vió la primer lú
en la miseria y er sieno,
sabe conocer lo gueno
y respetar la virtú.

Vosotros los señorones
que vivis mu regalaos,
sin fatigas ni cudiaos,
fundais vuestras diversiones
en seduci las chavalas
que tienen poco talento,
ó con falso juramento
ó con dineros y galas;
y luego que conseguis
dejá á una probe perdia.

os reboza la alegría
y de su llanto os reis;
os gozais en su desgracia
y ademas la publicais,
y en fiestas la celebrais
como si fuera una gracia.

CON. Infame!

LUC. Nunca lo fué
 er que dijo la verdá.

CON. Ten esa lengua, insolente.

LUC. Señó Conde, cuando acabe.

Y osté los motivos sabe
de poiqué arguna é su gente
tiene un procedé tan bajo?
Poi que avelais jandorró,
que es vuestro único Dió
y aborreceis el trabajo.
Si cual nosotros tuvierais
que ganá un peazo é pan
con tantas penas y afan.
de seguro no jiciérais
esas partias.

CON. Canalla!

A un grande tan vil mancilla!
Dobla tu humilde rodilla
y enmudece.

LUC. Grande! Vaya!

Yo no conozco grandeza
sino en Dios y la razon;
ni tampoco mas nobleza
que la que dá er corazon;
por eso aprecio á los hombres,
en sus obras solamente,
no en el lustre de sus nombres;
y por eso arzo mi frente.

Con dineros puede sé
grande y noble er ques villano...

mas este no logra hacé
que su corazon sea sano.

Yo soy un probe esdichao
que no conosco otavia

ni aun er nombre que han llevao
er padre y la madre mia.

Vailgo menos que la ná,

pero estoy mu satisfecho
porque á mi la proviá
me reboza por er pecho.
Aqui tengo mi nobleza,
mis titulos y blasones,
aquí toa mi riqueza...

que son las buenas acciones,
y aunque me vea despreciao
del universo, prefiero...

sé mas bien un probe honrao
que un rico mal cabayero.

CON. A villanos que denuestan, *(indignado.)*
 cuando no se les dá muerte;
 los hombres cual yo contestan
 con la mano... de esta suerte.

(le dá una bofetada.)

LUC. *(colérico.)* Y al mezquino cortesano
 que ha pegarme se propasa,
 yo tambien, aunque gitano,
 sé arrojarlo de mi casa.

(lo coje y lo arroja por la escalera.)

CLA. Lusero, qué vá á hacé?
 Que te pierdes.

CON. Favor!

LUC. Calle.

Voy á haser que sarga osté
mas que deprisa á la calle. *(lo arroja.)*

ESCENA XII.

LUCEROS, CLAVEYINA, ESMERALDA y ANDRÉS.

ESM. Ay! Josucristo! *(se asoma á la ventana.)*

AND. Qué es eso?

LUC. Ná, que er Conde se empeñó,
(con serenidad.)
 y de cabeza salió.

AND. Pues juye, si no vas preso.

CLA. Ay! si; juye, desgraciao.

LUC. Eso, nunca; soy inocente;
 er que juye es delincuente.

AND. Cas hecho, di, atolondrao?
 Sabes lo que es er delito

de pegarle á un cabayero?

CLA. *(llora.)* Ay Dios mio! yo me muero.

AND. Es un crimen inaudito!...

ESM. Pero responde por Dió...
 Qué es lo que er Conde jisiera

pa echarlo asi é esa manera?

CLA. *(llora.)* Queré robarme mi honó.

AND. Entonse jiso mu bien.

CLA. No salgas, por Dios, é casa.

ESM. *(á Andrés.)* Ya verás lo que le pasa

si los chineles lo ven.

LUC. No tengas temó consuelo...

CLA. Ay, tu peligro me aterra!

LUC. Si no hay justicia en la tierra
 yo confio en la der cielo.

ESCENA XIII.

Dichos, el Conde y soldados.

CON. Estos son los asesinos...
 prendedlos todos, soldados,
 y que vayan amarrados
 por el cuello á sus destinos.

(los soldados prenden á Andrés; y Esmeralda se es-
capa sin ser vista.)

CLA. Venidno á favorecer
 Dios mio!

CON. Prendedle luego,
y si se resiste, fuego;
mas, salvadme á esa muger.
AND. Cristito mio, ampararme.
CLA. Defiéndeme entre tus brazos.
(se arroja en los brazos de Luceros que ha cogido una hacha.)
LUC. Atrás, ó jago peazos
ar que se atreva á tocarme.
(asiéndola con la mano izquierda y levantando el hacha con la derecha.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa dos calabozos separados por una pared, con una puerta de dobles rejas por donde se comunican los presos, y que deberá estar cerca del proscenio. A la derecha del espectador está el calabozo de Claveyina que yace durmiendo cerca de la reja, y á la izquierda el de Luceros que yace tambien junto á la reja contemplando á Claveyina.

ESCENA PRIMERA.

CLAVEYINA, LUCEROS Y ANDRES, durmiendo tambien en el calabozo de Luceros.

LUC. Duerme en tu inocente calma,
angelito é mi consuelo,
mientras velando yo aspiro
la gloria é tus alientos,
que las penas de la via
tienen su alivio en er sueño,
y viéndote libre de ellas
orvio yo las que siento...
Duerme, flor angelical,
en tu perfumao lecho,
que donde está tu pureza
está la aroma del cielo,
y no bastan á mancharla
las parees de este encierro.

CLA. (soñando.) Luseros...
LUC. Sueña conmigo.

CLA. (id.) Amante mio.

LUC. Qué quies, prenda?

CLA. No escuchas esos cantares
que nuestras boas celebran?

LUC. Que itusiones tan jermosas!

CLA. Ay! Amante... (despertando dando un grito.)

LUC. Di, princesa.

CLA. Por Dios, gitanillo mio,
rompe estas penosas rejas
que me matan.

LUC. Si pudiese
con mi corazon romperlas,
libre estarias... Mas no ves
que son demasio gruesas,
y la voluntad no alcanza
aonde mi deseo llega?

CLA. Tienes razon... Ah! (llora.)

LUC. No llores,
que esas lagrimitas, perla,
caen toas dentro é mi arma
y de esconsuelo la apegan.
Por qué te afliges estando
tu amante aqui?

CLA. Si yo fuera
sola en el mundo contigo,

aqui mesmo, entre caenas,
dichosa seria; mas tengo
una madre... que recuerda
mi corazon á toas horas,
y á quien idolatro ciega.
Sabes tú lo que es senti
sus albagos? Lo que alegra
ver su sonrisa amorosa?
Lo que el corazon deleita
escuchá sus dulces ecos?

LUC. Que martirio!

CLA. Si supieras,
repito, que es una madre
y por su vida temieras...
cual yo, gitanillo mio,
llorarias tambien por ella.

LUC. Aunque no la he conocio
nunca, lágrimas tiernas
derramo por su memoria
ca hora que el reló suena.
Yo comprendo que una madre
será pa un hijo en la tierra
lo que el rocío pa las flores,
que tierno las alimenta
con el jugo cariñoso
que brota é sus ricas perlas...
lo que es la lumbre der só
pa er campo y la sementera
que con su jermoso aliento
les dá á los dos la existencia.
Pobre madre! Oh!... quien sabe
si en er cielo agora ruega
por su hijo, ó una limosna
mendiga de puerta en puerta!..

CLA. Caya por Dios, gitanillo,
que mis peniyas aumentas
con tus palabras.

LUC. Bien, gloria;
callaré si lo escas;
yo jago solo tu gusto.

CLA. Cuándo nos veremos, prenda,
unios y libres pa siempre?

LUC. Muy pronto, cara é azucena.
El corazon me lo dice
y no me engaña.

CLA. Dios quiera
que asi sea.

LUC. Y lo será;
que él defiende la inocencia.

(se oye preludiar un laud)

CLA. Has oido, di, el sonio
de un instrumento é cuerda?

LUC. Si... qué será?

CLA. Escuchemos,
que cantan.

(se oye una voz de muger que canta acompañada de un laud.)

Voz. Palomas é dulces hieles (canta!)
que gemis entre caenas,
¡tened esperanza en Dios
que protege la inocencia,
y en un corazon que os ama
y por vuestra suerte vela,
vela, vela.

CLA. Oh! la voz esa!

SEGUNDA ESTROFA.

• Aunque un milano en sus garras
despeasaros intenta,
no lo podrá conseguir

mientras el cielo os defienda,
y dé vida á un corazón
que por vuestra suerte vela,
Vela, vela.

CLA. Es la madre é mis entrañas.

LUC. Entendistes el sentio?

CLA. Muy bien.
(*tiran por la reja un pañuelo.*)

Qué han tirao?

LUC. (*lo recoge.*) Aguarda,
y lo veremos. Una lima!

Lo solo que masia falta.

CLA. Para qué, di?

LUC. Pa sacarte
de esta mardecia estancia,
que eclipsa tu jermosura
y tus virtues agravia;
y fugarnos donde naide
dé con nosotros, gitana.

(*se oye abrir la puerta del calabozo.*)

CLA. Ten cudiao que abren la puerta.

LUC. Haste la dormia y caya. (*baja.*)

ESCENA II.

Dichos y TERRIBLE con una linterna. Examina el
rostro de Luceros y el de Andrés que figuran dormir.

TER. Ola, familia! Se duerme?

Como en una hermosa cama.

Ea, despertad, que los jueces

hace tiempo que os aguardan...

Ni por esas... Se conoce

que se hallan bien. Muy fea causa

teneis... haber atentado

á todo un grande de España,

y á mayor abundamiento

hijo del ministro! Mala

suerte os espera... por Dios

Santo, que aunque me mombráran

Cardenal, no querria verme

en vuestro pellejo... Vaya,

hijos de Cain, arriba...

Pues ninguno se levanta!

Arriba tú, perro viejo. (*á Andrés.*)

AND. Qué se ofrece, camará?

TER. Que te levantes.

AND. No quiero.

TER. Echaré mano á la vara

y lo veremos.

AND. Mi usté

que no me gustan las chanzas

de acebuche.

TER. Pues arriba.

AND. Voy allá, señó on juraña;

mas valiera que tratase

con pulitica y crianza

á los huéspedes que recibe

de cuando en cuando en su casa.

Apenas dormi he podio

con las brujas... á manás

me han embestio... y yo créo

que si osté un poco se tarda

en veni, me llevan ellas

á ver la luna en volandas.

TER. Ea, menos conversacion,

y arriba-pronto.

AND. (*levantándose.*) Caramba,

que mal genio gasta osté,

TER. Para bregar con canalla,

mucho mas se necesita.

AND. Jablosté bien.

TER. Vamos, anda.

AND. Ya voy... pero por favó

me dirá osté onde se jaya

mi pobre hijita?

TER. Ahí la tienes

en ese otro cuarto... Gracias

á que pudo interesar

al alcaide con sus lágrimas.

Mírala.

(*se la señala por entre las rejas y Andrés se conmueve.*)

AND. Si, ya la veo...

pobrecita é mi arma!

TER. Vamos, hombre, y no te aflijas,

que la habitacion no es mala.

ESCENA III.

CLAVEYINA Y LUCEROS.

CLA. Gitanillo, has escuchao

á ese hombre?

LUC. Si, mi alma.

CLA. Si á pesá é nuestra inocencia

irán á jase una infamia

con nosotros?

LUC. No te apures,

y ten en Dios confianza,

y en tu madre, que nos dijo

que por nosotros velaba.

CLA. En los dos... y en ti confio.

LUC. Que vuelven; sonsi, gitana.

ESCENA IV.

Dichos, TERRIBLE.

TER. (*mirándole.*) Pues el leoncito, durmiendo,

parece un santo... Caramba!

Quién dijera al ver al niño

tan tranquilo en esa traza,

que puso en fuga catorce

granaderos con un hacha!

Oh! y no logran atraparle

á no ser por la muchacha!

Qué modo de sacudir!

Qué estómago y que pujanza...

Hola, mozo, levantaos.

LUC. Qué me quieres tú? (*se levanta.*)

TER. Yo, nada.

LUC. Pues entonces...

TER. Pero el juez

para declarar os llama.

LUC. Enhorabuena, condúceme

á su presencia, despacha.

TER. Anda delante.

CLA. (*con voz sofocada.*) Luceros!

LUC. Adios. Señor, amparadla.

ESCENA V.

CLAVEYINA.

CLA. Ah! se fué... si no volviera!

El pensamiento me mata!

Jasta la luz que aquí alumbra

infunde pavor y espanta.

Dios de bondad que en tu region presides

los destinos del mundo, (*hincase de rodillas.*)

y con saber profundo

en tu balanza la justicia mides.
 Dignate, padre mio, por los dolores
 que la Virgen sufriera
 en tu pasion, siquiera
 endulzar nuestros tristes sinsabores,
 Tú conoces, Dios mio, nuestra inocencia
 y los males que paesemos...
 mas si ofendio te habemos
 perdónenos, seño, tu alta clemencia.
 A tu influjo sagrado too obedece,
 juye la luz der dia,
 se suspende la via
 y en los campos la espiga nace y crece.
 Denos tu voluntá pronto consuelo
 pues que too lo pue...
 Yo lo espero con fé...
 Bendígate, seño, la tierra y cielo...
 Me paese que me siento
 con mas való, y que en mi arma
 ha derramao er seño
 su pura y celeste gracia.
 Si tú me faltas, Dios mio,
 quién me amparará?

ESCENA VI.

CLAVEYINA y el CONDE.

CON. Quien te ama...
 CLA. Ah!
 CON. Y sufre por tus desvios
 lo que á comprender no alcanzas.
 CLA. El Conde aqui! Virgen mia!
 CON. Que viené solo, gitana,
 á ofrecerte cuanto vale.
 CLA. Y tiene osté, seño, cara
 pa presentarse ante mi
 despues é que por su causa
 está loa mi familia
 aqui en la carse enserrá?
 Tiene osté mal corazon.
 CON. Ah! no; no me acuses, calla;
 si he sido injusto y cruel
 viéndote á mi amor ingrata,
 tuya es la culpa, no mia.
 Si tu á comprender llegáras
 lo que puede una pasion
 sin vida, sin esperanza...
 si supieras qué son celos...
 cuando al corazon que ama
 pretenden arrebatarle
 su joya preciosa, nada
 es bastante á contener
 en su dolor, la venganza.
 He obrado mal, lo confieso;
 pero mi amor fue la causa;
 y ahora vengo arrepentido
 solo á reparar mi falta...
 Vengo á ofrecerte mi vida
 y aun mi mano; me acusabas
 de querer manchar tu honor...
 Ya ves bien cuan infundada
 fue tu creencia... si quieres
 ahora mismo, ante las aras
 del Soberano Hacedor
 serás mi esposa... Si, habla;
 que escuche yo de tu boca
 esa hechicera palabra
 que tanto anhele, y entonces

veré mi dicha colmada.
 CLA. Que bien se encuentra el verdugo
 con la cerviz humillada
 ante la victima triste
 á quien su cuchilla amaga!
 CON. Si pudieras comprender
 mis sufrimientos! Ah! lástima
 de mi tendrías!... Tú sola
 puedes calmarlos, gitana.
 Di que admites mis ofertas,
 dime una vez que me amas,
 y saldrás de este recinto
 donde se nublan tus gracias;
 y tendrás ricos palacios,
 grandezas, suntuosas galas,
 y ese gitano tu amante
 perdonado será.
 CLA. (con altivez.) Basta.
 Quien necesita perdon
 es er que con mengua agravia;
 que quien noble se defiende
 der que con traicion villana
 pone la mano en su rostro,
 el perdon no le hace falta.
 Que osté lo pida es muy justo
 que es criminal. Mas se engaña
 si piensa que con perdones
 olvido yo sus infamias,
 y si cree que sus titulos
 y su riqueza me albagan.
 Mil veces le he repetio
 que el único rey que este arma
 tiene y tendrá, es er gitano
 que la camela con ansias,
 que es la luz é mis ojillos
 y el só de mis esperanzas.
 Tambien entre los flamencos
 virtud y lealtá se jaya,
 que son lo mismo que ostees
 de hueso y de carne humana.
 Tambien entre ellos se encuentran
 pechos puros como el alba,
 que puen envidiá esas jembras
 de muchos moños y galas.
 CON. Nadie, cual yo, Claveyina,
 lo que vales ha estimado.
 No son las flores tan bellas
 ni el sol tan puro en sus rayos,
 ni tan hechicero el dia
 ni tan seductor el campo,
 como tu rostro es divino
 y tu corazon honrado,
 y aunque es cierto que descienes
 en tu origen de gitanos,
 esa circunstancia aumenta
 el precio de tus encantos;
 tambien la rosa galana
 nace en ásperos collados,
 y nunca pierde entre ellos
 sus matices delicados;
 tambien la perla se cria
 en las aguas del Océano,
 y nunca mancha el salitre
 su color anacarado.
 Tambien el oro se abriga
 entre los duros peñascos,
 y luce en su negras venas
 la brillantez de sus granos.
 CLA. Seño Conde, esa es parola.

No sea osté, por Dios, cansao,
y si es verdá que me estima,
deme una prueba.

CON. En el acto,
pide y verás.

CLA. Pues le ruego
que se vaya de contao,
y no vuelva mas á hablarme.

CON. Nada mas?

CLA. Solo reclamo
de osté ese pequeño obsequio.

CON. Te lo haré pues lo he jurado;
mas... te advierto que muy pronto
te arrepentirás. *(tose y acude Terrible.)*

CLA. Malvao!

ESCENA VII.

Dichos y TERRIBLE.

TER. Puedo ya subir la presa?

CON. Al punto.

CLA. Dios mio!
(al salir Claveyina y Terrible, el Conde habla á este bajo.)

TER. Vamos.

CON. Vuelve pronto, quiero hablarte
de un asunto reservado.

TER. Está bien.

CON. Lo habeis querido...
yo me vengaré, villanos.

ESCENA VIII.

EL CONDE.

CON. Con nada alcanzo á rendirla;
he apurado cuantos medios
pudo sugerir la astucia...
todos inútiles fueron.
Uno tan sólo me queda
que probar... y hoy mismo quiero...
mas... antes es necesario
destruir todo elemento
de oposicion... sobre todo
el de su amante... le temo
á ese atrevido gitano,
porque á su raro talento,
le acompaña un corazon
invencible por su esfuerzo.

ESCENA IX.

CONDE, TERRIBLE.

TER. Aquí me teneis, señor;
quereis decirme en qué puedo
servir á vucencia?

CON. En mucho.

TER. Pues mandadme, que no tengo
mas que la cabeza, y es
vuestra.

CON. Bien. Eres dispuesto?

TER. Para todo.

CON. Y cómo estamos
de conciencia?

TER. En mi concepto
á pedir de boca.

CON. Ya...

TER. La de todo carcelero.

CON. Me gusta... y tienes valor?

TER. Para matar?

CON. No; no creo
que sea necesario tanto;
mas si lo fuere...

TER. Abreviemos.

Si os hace falta mi brazo
para lidiar cuerpo á cuerpo
con quien os plazca, aqui está;
venga mas que sea el infierno.

Pero si quereis tal vez
que vibre mi duro acero
contra un ser inofensivo
traidoramente, no puedo
serviros como deseara.

CON. *(Malo!)*
Eso no; yo no quiero
derramar sangre inocente.

TER. Pues entonces hablad presto,
y decid lo que quereis.

CON. Te lo diré; lo primero
recuperar una alhaja
de la cual tú eres el dueño
ahora, y castigar despues
á un asesino.

TER. Oh! Ya eso
varia de cuestion... con todo
no es oportuno...

CON. Te entiendo...

Entonces búscame gente
á propósito.

TER. Me avengo.

Y cuantos necesitais?

CON. Dos valientes de los buenos.

TER. Asesinos y valientes
los quereis?

CON. Si.

TER. Eso es sueño.
Imposible; el que asesina
es cobarde.

CON. Segun eso
cuantos hombres piensas tú?

TER. Habeis menester lo menos
de cuatro experimentados.

CON. Tanto me dá!

TER. Mas yo pienso
que están bajo mi custodia
los presos, y es lance serio
el compromiso.

CON. Tu busca
los cuatro amigos, y luego
lo demas queda á mi cargo.

TER. Oh! no, no; yo os daré un medio
mejor; mas juradme antes
no descubrirme.

CON. Le acepto,
jurándolo por mi honor.

TER. Escuchad; hubo aqui ha tiempo

no sé por qué, aprisionado

un grande de valimiento,

que debió á esta circunstancia

y al auxilio de sus deudos,

sustraerse de la pena

de muerte, que le impusieron.

Para lograr su evasion

se hizo un camino cubierto

desde su mismo palacio

hasta este lóbrego encierro.

(señalando el de Claveyina.)

cuya trampa, solo dos

personas la conocemos.

CON. Bien está; y ese palacio?
 TER. Ese palacio es el vuestro.
 CON. Admirable; y dónde se halla la trampa?
 TER. Dónde?.. En el suelo.
 CON. Y se puede descubrir? (lo examina todo.)
 TER. Oh! Es difícil.
 CON. Si, en efecto; no hallo nada. (id.)
 TER. Vais á verla.
 CON. Oh!
 TER. Qué os parece?
 CON. En extremo utilísima á mi plan; tenias razon.
 TER. Este medio nos pone á todos á salvo, y facilita el objeto.
 CON. Ahora bien, lo que te exijo es brevedad en tu empeño.
 TER. Dentro de cinco minutos irán cuatro hombres á veros á vuestra casa.
 CON. Fio en ti.
 TER. Y yo fio en el secreto.

ESCENA X.

CONDE.

Oh! si consigo librarme de ese hombre, pronto creo ver coronada mi empresa. No hay que perder un momento; mi orgullo está interesado y hay que triunfar sin remedio.

ESCENA XI.

TERRIBLE y LUCEROS que entran en el momento de salir el CONDE. Este embozado en su capa contempla un instante á Luceros, quien se para al verlo y le dirige una mirada altiva.

LUC. Me dirás, calabocero, quién ha sido ese embozado que tanto me ha remirado al salir?
 TER. Un caballero.
 LUC. Pero di; cuál es su nombre?
 TER. Y qué te importa?
 LUC. Tal ves mas de lo que quiero.
 TER. Pues...
 LUC. te diré que es un hombre.
 LUC. Si yo perder no temiera á los ojos é mi cara, facilmente te enseñara á contestar otra manera.
 TER. Erizas ya la melena?
 LUC. Pues aqui, tus brios son vanos.
 LUC. No es er temó é la caena lo que contiene mis manos.

ESCENA XII.

LUCEROS.

Pensé que era el Conde. .y que... sería quizás tan perro que viniese á nuestro encierro á mirarnos padecé.

ESCENA XIII.

Dicho, TERRIBLE, ANDRES, CLAVEYINA y dos calaboceros.

TER. Vamos adentro.
 AND. Ya voy.
 Que malos moos gasta er nene.
 LUC. Ya vuelve mi Claveyina.
 AND. Vaya una guasa que tienen tomando declaraciones los señores é los jueces.
 CLA. Luseros. (cuando la van á encerrar.)
 LUC. Chist...
 (Claveyina calla y entra en su encierro. Andrés queda con Luceros, y los calaboceros permanecen detrás de este mientras habla.)
 AND. Acá instante.
 Estaba osté allí presente cuando lo arrojó á la calle? Por qué no fué á socorrerle? Si yo no estaba en la casa, á qué se empeñan ostees en estarme preguntando una mesma cosa siempre? Cudiao que son fastidiosos!
 LUC. Chis.
 AND. (bajo.) Que caye? Si conviene... ya tengo el mirlo apandao. (hay un instante de silencio, los calaboceros se van y queda la escena á oscuras.)

ESCENA XIV.

LUCEROS, CLAVEYINA Y ANDRES.

AND. Qué fatigas! No poer verse unos á otros!... Pueo ya hablá?
 LUC. No.
 AND. Que no? Pues lengua, tente.
 CLA. Gitano mio, ven acá.
 LUC. Voy, alma mia, qué quieres?
 CLA. Por qué me jisiste señas pa que cayara?
 AND. Qué ijo ese?
 LUC. (bajo.) Porque si sigues hablando, en toa la noche se mueven de aqui. Sabe que en la carcel los presos hablar no pueden, porque están siempre espiaos de toos los guardas. (bajo.) No entiendes? Además, er que se fueran me era sobre todo urgente pa mi plan.
 AND. Qué plan es ese?
 LUC. Luego lo sabreis. (empieza á limar la cerradura.)
 CLA. Qué haces?
 LUC. Abrir esta puerta.
 CLA. Ay, plegue á Dios que lo alcances.
 AND. Pues lo mejó que suele hacerse en esta casa es dormir.
 LUC. Dura está.
 AND. E consiguiente: nos tenderemos un poco.
 LUC. Me faltan fuerzas... Valedme, Dios mio!
 CLA. Mira lo que haces.
 AND. Mientras el chaval resuelve...

decirnos su plan.

LUC. Descuida.

AND. Que aunque es duro el colchon este...

LUC. Pronto cederá.

CLA. Que gozo!

AND. Segun el refran corriente

vale mas algo que ná.

CLA. Gitanillo?

LUC. Qué?

CLA. No adviertes?!

(se oye una voz de muger acompañada de un laud.)

LUC. Tu madre que nos ayua.

AND. Ese Conde es un herege. (durmiendo.)

CANTAN.

Palomitas, palomitas,

no dormid, estad alerta,

que el atrevido milano

voraz y astuto os acecha.

Volved hácia Dios los ojos

que por vuestra suerte vela.

Vela, vela.

CLA. Es ella otra vez. (va á la ventana y mira.)

LUC. La misma.

CLA. Mi corazon se estremece.

LUC. Han levantao dos yerros

é la ventana.

CLA. Oh! que suerte!

Si rompes la serraura

mos salvamos.

LUC. Si... Valedme,

fuerzas.

(vuelve otra vez á trabajar para abrir el calabozo)

ESCENA XV.

Dichos, EL CONDE, cuatro hombres por la trampa del calabozo de Claveyina.

CLA. Ah! Yo siento pasos...

CON. (á Manoplas.) A la muger, ya me entiendes,

donde os tengo prevenido;

y al otro, si es que se puede,

mejor será...

MAN. Ya comprendo.

CLA. Date prisa, que amanece,

y pudieran descubrirnos.

LUC. Oh' no; ya van á romperse

los tornillos.

(Al decir estas palabras se acercan dos hombres á Claveyina, la ponen un pañuelo en la boca y se la llevan por la trampa.)

CLA. Ah!

LUC. Qué es eso?

CON. Donde os he dicho.

HOM. 3. Corriente.

ESM. Luseros, salva á mi hija. (dentro.)

LUC. Si... gracia al rey de los reyes

la salvaré.... Oh! no está...

(entra en el calabozo de Claveyina.)

Me la han robado!

(Manoplas con cautela y por la espalda le descarga un golpe con el puñal á Luceros; este se vuelve al mismo tiempo y le detiene el brazo.)

MAN. Y tú, muere.

LUC. Erraste el golpe, asesino...

ahora eres mio. (lo tira al suelo.)

MAN. Socorredme.

LUC. Es inútil... ó me dices,

si conservá la via quieres,

en donde está Claveyina

ó entre mis garras pereces.

MAN. Que me ahogas!

LUC. Pronto, dilo,

sino está cerca tu muerte.

MAN. En casa del Conde.

LUC. Oh!

Dios de bondad, protegedme!

(vase Luceros por la ventana. Manoplas se desliza por la trampa, y Andrés se despierta sorprendido; vé por donde sale Luceros, echa á correr hácia la ventana, y se descuelga por ella.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE y los HOMBRES que han conducido á CLAVEYINA.

HOM. Estais servido, señor.

CON. Tomad.

(saca una bolsa y se la dá.)

HOM. (contando.) Señor, no mas que esto?

CON. Y estais, á fé, bien pagados.

HOM. Bien decis, y nos dais menos

de lo ofrecido.

CON. Es verdad;

pero vosotros primero

me habeis faltado, traidores

á las bases del convenio.

HOM. No hay duda; mas sabeis

que fué por obedeceros...

CON. Por qué de pavor temblabais?

HOM. Los corazones de yerro

no acostumbran á temblar.

CON. En fin, marchaos; otra vez

ó mas tino, ó menos miedo.

HOM. Hasta en el crimen ruines!...

OTRO. Para otra vez... hablaremos.

ESCENA II.

EL CONDE, abriendo la puerta de su aposento y contemplando desde ella á Claveyina.

Aun no volvió del desmayo.

Cuánto realza su belleza

el pálido colorido

de sus megillas! Despierta

me pareció... ayer altiva,

con arrogante fiereza

en mi humillacion gozabas.

Hoy gozo yo en verte presa

en mis redes, para siempre;

si... Quién será el que se atreva

á arrancarte de... Ah! mi padre!

(cierra la puerta.)

su severidad me aterra.

ESCENA III.

El mismo, y el MINISTRO que entra por el fondo.

MIN. Guardeos el cielo, hijo mio.

CON. Dadme á besar vuestra mano.

MIN. Tan de mañana despierto?

CON. Os admira... sin embargo, (con embarazo.)

nada en ello encuentro yo...

MIN. Como sé que acostumbrado

estais á no madrugar...
CON. Es que á veces los cuidados...
 las atenciones...
MIN. Ya sé
 que andais en negocios árdulos;
 sois un joven laborioso.
 Apostaria que el hallaros
 á estas horas ya despierto,
 será causa, á no dudarlo,
 algun asunto muy grave.
CON. No os habeis equivocado.
MIN. Bien lo creo! Es por ventura
 algun amorío liviano
 como el que un dia tuvisteis
 á cierta gitana?
CON. Y cuándo
 y cómo, sabido habeis...
MIN. Tiempo ha me lo contaron.
CON. Pero quién, señor, os dijo...
MIN. Ha dias que vuestros pasos
 hice seguir muy de cerca,
 y he sabido que entregado
 á mezquinos devaneos,
 vuestro nombre y vuestro rango
 desonrais, mientras que yo
 dia y noche sin descanso,
 por conservar su esplendor
 inútilmente me afano.
 Ha tiempo sé, que estais siendo
 de la grandeza el escarnio,
 por el alarde que haceis
 de alternar con los gitanos...
 y si no os he dicho, Conde,
 nada hasta ahora, con harto
 dolor de mi pecho, ha sido,
 porque deberes mas altos
 reclaman mi atencion toda
 cerca del rey y el Estado.
 Ademas, creyendoos siempre
 de sentimientos hidalgos,
 á vuestro solo alvedrio
 tolerante os he dejado
 correr sin freno... Mas hoy
 que descubro en vuestros rasgos
 las ruines intenciones
 de un ser abyecto y menguado;
 hoy que tengo la ocasion
 de poder al fin hablaros,
 quiero deciros, que sois
 un hijo indigno, y que trato,
 si no corregis muy pronto
 vuestros vicios, de encerraros
 donde nunca veais la luz...
 Por lo pronto, ya he tomado
 un partido... á servir vais
 en calidad de soldado
 de hoy en mas, á vuestro rey;
 que hasta los nobles hidalgos
 aprenden en la milicia
 á ser leales y honrados.
CON. (Ignora el lance de ayer.)
 Yo humilde, señor, acato
 vuestra voluntad cual debo;
 mas pienso que alucinado
 estais, cruel exigiendo
 que le sirva al rey de esclavo
 vuestro hijo, Conde y grande
 de España.
MIN. Estais delirando!

Me sorprende, vive Dios,
 oír en boca de un hidalgo
 tales palabras; decid,
 qué concepto habeis formado
 de la valiente milicia
 cuyo poderoso brazo
 es el apoyo del trono,
 la gloria del suelo patrio?...
 No me respondeis? Sabed,
 señor Conde, que el esclavo
 es el que sirve á la fuerza
 los caprichos de un tirano;
 pero nunca el que defiende
 con generoso entusiasmo
 en la persona del rey
 sus derechos soberanos.
 Quiénes crearon los reyes?
 Los pueblos. Ellos le han dado
 ese cetro conque deben
 rectamente gobernarlos...
 Luego en servirlos leales
 debemos todos honrarnos.
 Tambien cuando joven yo
 vesti el traje de soldado,
 y á mi proceder honroso
 he debido honores altos.
 Servireis, pues yo lo quiero;
 y cuando ganeis un grado
 en la milicia, debido
 á algun proceder bizarro,
 le tendreis; y con orgullo
 podreis entonces llamaros
 noble y grande, si; los titulos
 que se ostentan heredados,
 envilecen, si no saben,
 los que los llevan, honrarlos.
CON. Ah! Padre mio, yo os prometo
 desde hoy, ser un dechado
 de probidad; pero os ruego,
 si es, señor, que me amais algo,
 me eximais de ese castigo
 tan duro. Oh! no me hallo
 con fuerzas para sufrir
 los azares y trabajos
 de tan penosa carrera;
 ni es posible que mis manos
 puedan manejar, por débiles,
 un fusil... El que criado
 fue como yo entre placeres,
 no puede ser buen soldado.
MIN. Ni tampoco puede ser
 que abrigue un corazon sano
 el hombre, que cual vos, sea
 cobarde y afeminado.
 Vergüenza tengo de oiros;
 decís que son vuestras manos
 delicadas... Ya vereis
 cómo las curte el trabajo.
 Ahora mismo vais á entrar
 á escribir en mi despacho
 la solicitud al rey;
 y de tres y media á cuatro
 de la tarde, ireis sin falta
 á llevármela á palacio,
 pues quiero á su magestad
 juntamente presentaros.
CON. Pensad, señor, que ..
MIN. Silencio;
 y obedeced lo que mando. (vase.)

ESCENA IV.

EL MINISTRO.

Seré inflexible con él;
lo exige el deber de padre...
Aun es tiempo todavía
de corregirle, y no en valde
ha de sufrir el castigo
que merecen sus desmanes.
Mas... si por desgracia luego
mis esperanzas burlase,
he de hacer un ejemplar
escarmiento en él; que antes
de autorizar mi deshonra
prefiero muerto llorarle.

ESCENA V.

EL MINISTRO, UN CRIADO.

CRIA. Señor, un hombre pretende
hablaros, viene encubierto...
y su traje es sospechoso.

MIN. Sea quien quiera, que entre luego.
El que rectamente llena
cual debe su ministerio,
nunca tiene que temer.

ESCENA VI.

EL MINISTRO.

Desde que fiel desempeño
mi destino, nadie ha osado
atentar contra mi... y eso
que á todas horas mis puertas
abiertas están al pueblo...
ni aun guardias en ellas hay...
Sin embargo... una aqui tengo
fuerte y leal... mi conciencia;
ella me escuda, del bueno
por el amor... y del malo
por el temor y el respeto.

ESCENA VII.

EL MINISTRO Y LUCEROS.

LUC. Es vuesaencia er juez severo
de tanta providá y fama,
y á quien todo er mundo llama
el ministro justiciero?

MIN. Yo soy. Qué quereis?

LUC. Pediros justicia.

MIN. Ni este es lugar
de poderla administrar,
ni menos hora de oiros.

LUC. Perdonadme. Yo creia
que á cualquier hora, vuesaencia
y todo juez de conciencia,
administrarla debia.

MIN. (Por Dios que tiene razon.)
Mas decid, buen hombre; cuándo,
si siempre ha de estar velando
el ministro, la ocasion
tendrá para su reposo,
para el natural sustento?

LUC. El ministro que es celoso
no descansa ni un momento.

MIN. (Bien dijo.) Y quién sois, villano,
para hablar de esa manera

ante mi?

LUC. Señó... un cualquiera, (con humildad.)
un desdichao gitano;
pero con buen corazon,
ca buscaros ha venio,
porque de verdá, ha creio
que sois justo é profesion.

MIN. Lo soy. Escucharte quiero.
(Su lenguaje me conmueve
aunque es osado.) Mas breve
esplicáte y sé sincero.

LUC. Yo amo, señó, á una gitana
envidia é la mesma rosa,
qués toavia mas hermosa
quel lusero é la mañana.
Dos años jase que el cielo
quiso que la conociera;
y desde entonce, ella fuera
en er mundo mi consuelo.

MIN. Al asunto.

LUC. Perdoná;
cuando llego á hablá é mi amó,
se me va er juicio, señó.

MIN. Prosigue, pues.

LUC. Voy allá...

Ayer tarde conosiendo
su padre, hombre mu honrao
que de vernos separao
viviamos los dos paesiendo,
dispuso que cuanto ante
nos casáramos... pero ah!..
el genio infame del má
que no nos deja un instante,
vino á estorbarlo. Un señó
Conde... que seusi queria
á mi gloria tiempo hasia,
elante é mi se atrevió
á queré manchá su ecoro,
y yo no lo permiti;
porque tengo el alma alli,
tengo mi via... y mi tesoro,
por tan vergonzosa accion
reconviniendo al usia,
alzó su mano atrevia
y me pegó un bofeton.
Mas yo entonces ofendio,
sin acordarme é quien era,
cogi al Conde como un lio
y lo eché por la escalera,
y aun no me juzgo vengao.

MIN. Aun no?

LUC. Porque yo debi,
cuando el golpe recibi,
señor, haberle matao.

MIN. Altivo sois y atrevido.

LUC. Señor; mi sola altivez
es la que dá la honradez.

MIN. (Por Dios que me ha conmovido!)
Mas dime, no te valió
la ofensa al Conde, un castigo?

LUC. Con vuestra gracia prosigo,
que me falta lo mejó.
De resulta é lo ocurrio,
en la carse nos metieron
á tos, y alli se atrevieron
á robarme al angel mio; (conmovido.)
y aun infames intentaron
traidoramente matarme...
mas quiso el cielo librame

y sus deseos se burlaron.
 MIN. Pero cómo te veo aquí... si estabas allí encerrado?
 LUC. Señor, porque me he fugado pa veniroslo á deci.
 MIN. Te fugaste? Muy mal hecho.
 LUC. Y si en la carse estuviera y asesinao me hubiera mi enemigo, satisfecho estariais?
 MIN. No á fé mia.
 LUC. Luego entonces...
 MIN. Hiciste mal, pues debiste al tribunal dar parte.
 LUC. Acaso podia? Tenia allí á quién confiarme?
 MIN. Al alcaide.
 LUC. Ciertamente... Si estaban él y su gente pagaos para asesinar-me!
 MIN. Qué dices? Será posible?
 LUC. Lo mismo, señó, que hay cielo.
 MIN. Oh! por mas que me desvelo nada adelanto. Es terrible! Todos la justicia venden, y no encuentro un empleado que sirva bien al Estado de cuantos de mi dependen... Mas dime... Tú no has sabido quien fué el infame raptor?

ESCENA VIII.

Los mismos y el CONDE, á la puerta del foro.

CON. Padre mio!
 LUC. (sorpresa) Vedle, señor!
 CON. Ah! (al verle.)
 MIN. Mi hijo! (con las manos en la cabeza.)
 CON. (Estoy perdido...)
 LUC. Oh! Dadme, Conde, mi amante ó vais á mori á mi mano. (acometiéndole.)
 MIN. Eh!.. Teneos, audaz gitano. (interponiéndose con gravedad.) Y vos, dadme en el instante vuestro acero... Este es un signo de honradez y de hidalguía, (se lo quita.) y el hijo que á vista mia mancharle quiso... no es digno de él. (lo arroja al suelo.)
 CON. Oh! Cielos!
 LUC. Perdonadme... (Acalorao me orvíe que era á un tiempo padre y jué)
 MIN. Y vos que osasteis faltarme, á un calabozo.
 LUC. Dios mio, no abandoneis la inocencia.
 MIN. Hola! (toca la campanilla.)
 ORDENANZA. Qué manda vuesencia?
 LUC. En viéndolo me estravio!..
 MIN. Llevad al punto á este hombre á la carcel.
 CON. Soy feliz.
 LUC. A mi solo! Al infeliz! Y sois vos quién tiene nombre de justo... y á quien armira toito er mundo entusiasmao por lo recto y por lo honrao?...

Sois el juez bueno?... Mentira!
 Esa, señor, es la ley?
 MIN. Llevadle.
 LUC. Señor, cudiao, que aunque soy un desgraciao yo le sabré hablar al rey. (vase.)
 MIN. Tello? (se sienta y escribe.)
 TELLO. Señor?
 MIN. Llevad este pliego al magistrado Herrera, y si posible le fuera que en el instante conteste. (vase Tello.)

ESCENA IX.

EL MINISTRO, EL CONDE.

MIN. Se cumplió á mi pesar vuestro destino, bien mi leal corazon me lo decia... Conque sois, señor Conde, un asesino?
 CON. Ah!
 MIN. Si... que habeis tenido la osadia de desnudar vuestro cobarde acero á presencia de un padre... El hijo impio que ha manchado villano el honor mio... el indigno raptor, mal caballero, que á todo crimen libertino ha osado sin respeto á estas canas... y de luto viste mi corazon... Es este el fruto digno de mi cariño... desgraciado? Es este el premio noble que ofreceis á mis tiernos afanes... mi desvelo por vos?... Ah! Callais... y no os atreveis á alzar los ojos para mi del suelo! Ni aun derramais en mi dolor profundo, hijo ingrato, una lágrima siquiera?... No teneis corazon, sois una fiera. Oh! Ya nada me queda en este mundo. Me robasteis mi bien, y en sucio lodo yace mi antigua gloria convertida. Solo os falta quitarme al fin la vida... tomadla, y me lo habreis quitado todo. He aqui mi corazon... herid sin miedo, solo morir es lo que yo ambiciono: tolerar vuestra vista mas... no puedo; dadme pronto la muerte, y os perdono.
 CON. Tened piedad, señor.
 MIN. Y qué... cobarde!
 No os atreveis á herir á un pobre anciano?
 CON. No me juzgueis, oh padre! tan villano. (conmovido.)
 MIN. Bien! Pues temblad...
 CON. Perdon, señor!
 MIN. (señalándole que se vaya.) Es tarde. (escribe y toca la campanilla.)

ESCENA X.

Los mismos y CLAVEYINA, dentro.

CLA. Socorro!
 MIN. Me pareció haber oido un lamento.
 CLA. Socorro!
 MIN. No me engañé.
 CON. Todo está ya descubierto.
 MIN. Veamos. (abre la puerta de la habitacion del Conde y sale Claveyina.)
 CLA. Ah! Socorredme; no me volvais á ese encierro.
 MIN. Ella es... Tranquilizaos.

CLA. Ah! por Dios señó libramme
(*viendo al Conde.*)
de ese hombre tan perverso.

MIN. Huid de aqui. (*al Conde.*)

CON. Señor...

MIN. Pronto.

ESCENA XI.

EL MINISTRO Y CLAVEYINA.

MIN. Nada temais... yo os protejo.
Estais, hija mia, en la casa
de un amigo fiel y bueno,
que estima á los desgraciados,
y siempre fue su deseo
socorrerlos con ternura
y procurar su consuelo.

CLA. Ay, no sabeis, padrecito,
cuanto estimo y agradezco
er bien que me haceis, librándome
de ese Conde que aborrezco...
Oh! Si supierais los males
que injustamente me ha hecho!..

MIN. Ya los sé, hija mia.

CLA. Entonces
comprendereis todo el miedo
que su presencia me inspira,
y el grande dolor que siento...
Infame!.. y luego se llaman
esos hombres caballeros...
Es verdad que no lo son?
Porque para poder serlo
hay que tené un alma buena,
hay que mirá con respeto
á los pobres, y no hacerles
daño nunca.

MIN. Si, en efecto;
teneis razon, hija mia.

CLA. A vos si que de derecho
os corresponde ese nombre...
Mas decid, dónde me encuentro?
Dónde está mi pobre madre?
Dónde se halla mi Luceros?
Por qué estoy yo en un palacio,
cuando hace pocos momentos
que estaba en la carcel presa?

MIN. Sentaos... cobrad sosiego.

Por ahora, sabed solo
que soy un protector vuestro.
Pronto vereis vuestros padres,
vuestro amante... y aun espero
que vuestra dicha colmada.

CLA. No me engañais? Será cierto?

MIN. Ya lo vereis.

CLA. No lo dudo,
me está el corazon diciendo
que sois un angel, que Dios
destina pa mi consuelo.
Estoy loca de alegria.

MIN. (Y yo estoy en un tormento
horrible)

ESCENA XII.

Los mismos y TELLO.

TELLO. Señor, he aqui
la contestacion del pliego.

MIN. (*tomándolo con avidez y deteniéndose luego.*)

Ah! el amor me alucina....

quiero abrirlo... y no me atrevo...
mas es preciso... (*abre el pliego.*) Leamos.

CLA. (Me está pareciendo un sueño
lo que de ayer á hoy me pasa!)

MIN. (*leyendo.*) «Escelentísimo señor; la causa es
grave y complicada; mas puedo deciros, aunque
con gran sentimiento mio, que hasta ahora de
lo que arroja, recae sobre vuestro hijo la ma-
yor criminalidad. Las últimas declaraciones
recibidas, y las indagatorias practicadas á con-
secuencia de la prision de una muger llamada
Esmeralda, confesa de haber facilitado la fuga
de uno de los presos, y de cuatro asesinos, y
un empleado de la misma carcel... tambien
convictos de haber contribuido al robo de Cla-
veyina, y de haber atentado contra la vida de
su amante por orden del señor Conde de Pe-
ralta... justifican, hasta donde es posible, mi
leal opinion...»

Oh! él solo es el criminal.

No hay ya de salvarlo medio.

Valor, corazon... valor...

me precisa dar ejemplo...

Antes que padre, soy juez;

llenaré mi ministerio,

aunque sienta desgarrarse

en mil pedazos mi pecho.

(*llora, se sienta y escribe.*)

Mi ley solo es la justicia...

cumplid esta orden, don Tello.

(*dándole un oficio despues de escribir.*)

TELLO. Bien está.

ESCENA XIII.

MINISTRO Y CLAVEYINA, examinando el salon.

MIN. Me faltan fuerzas...

(*vuélvese á sentar y llora.*)

Es mi hijo... el heredero
de mi nombre... el solo ser
que yo en este mundo tengo...
y en quien siempre habia fundado
mi esperanza y mi consuelo...
Salid de mis ojos, lágrimas...
desahogad mi triste pecho...
que no afrenta á un padre, no,
llorar por su hijo! Ah! Siento
una angustia mortal.

CLA. Cuanto

lujo, Jesucristo! Pero...

estais llorando, señor?

MIN. Si, lloro... de sentimiento.

CLA. Tambien os afligen penas?

MIN. Y que no tienen remedio.

CLA. Desearia de buena fé

que no las tubierais... Creo

no las mereceis.

MIN. Ah! no,

decis bien... no las merezco.

CLA. Ea, no lloreis mas, que Dios

que premia siempre á los buenos,

os calmará è seguro

asi cual vos lo habeis hecho

conmigo.

MIN. Oh! imposible.

CLA. Nada lo es á su deseo...

mas cuando veré á mi madre

y á cuanto en el mundo aprecio?

MIN. Muy pronto.

ESCENA V. IX

Los mismos, TELLO, ANDRÉS, LUCEROS y ESMERALDA
entre soldados.

MIN. Ahí los teneis. (levantándose.)

CLA. Dios mio! qué es lo que veo?
(abrazo á su madre y luego á Andrés y Luceros.)

MIN. Todos ya libres estais.

LUC Señor... valeis un imperio:
amigos, venid, venid
á saludar cual debemos
al amparo de los pobres,
al ministro justiciero.

(todos se hincan de rodillas.)

MIN. Alzaos... nada me debeis...
justicia solo os he hecho.
Ahora me resta llenar
un deber sagrado... Tello,
prended al Conde Peralta,
y conducidle á un encierro
(entran con Tello en la habitacion del Ministro y sa-
can al Conde.)
entre guardias. A puremos
el caliz de la amargura.

ESCENA XV.

Los mismos, EL CONDE.

CON. Perdon, perdon, padre mio!

MIN. Ah!.. (conmovido.)

TODOS. Perdonadlo, señor.

MIN. (Oh! dadme fuerzas, Dios mio!
corazon... dame valor...)

(conmovido un instante.)

No hay piedad para el que aleve
traidoramente asesina;
para el alma vil, mezquina
que á todo crimen se atreve
por halagar su capricho...
No hay piedad para el infame!...
Nadie su gracia reclame;
es en valde, ya lo he dicho.
Nombróme ministro el rey,
en mi lealtad confiado,
para gobernar su estado,
cumpliendo justo la ley.

Y si traidor yo vendiera
su confianza mañana,
pagar accion tan villana
con mi cabeza debiera.
La justicia es y será
de mi conducta el emblema,
y su terrible anatema
sobre el malvado caerá.
Ella es la hermosa matrona
que en el cielo resplandece,
la que un gobierno ennoblece
y dá lustre á una corona....
Asi pues, yo satisfecho
llenaré mi obligacion,
abogando dentro del pecho
los gritos del corazon.
Delinquisteis atrevido (á su hijo.)
manchando mi ilustre nombre...
en vos no veo mas que un hombre
que su deber ha infringido.
Con la ley, los tribunales
vuestra causa han de fallar;
que ante ella se han de juzgar...
todos los hombres iguales.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 29 de
marzo de 1851.—Francisco de Hormaeche.—Es
copia del original censurado.

Madrid, 1852

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 4.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	4	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	13	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	13	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera de Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La caverna de Kerougal, t. 4.	5	5	La limosna y el perdón, o. 1.	3	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La coqueta por amor, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La corte y la aldea, o. 3.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La calumnia, t. 5.	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La castellana de Laval, t. 3.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La Cruz de Malta, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	La cocinera casada, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Cantinera, o. 1.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	13	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.	1	11	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Calderona, o. 5.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspár Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Opera y el sermón, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Casa del Rey, t. 1.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la custañera, zarzuela.	1	3	La Cadena del crimen, t. 5.	3	4	Los percances de un carlista, o. 1.	3	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	9	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la acción de Villalar, o. 4.	2	8	Los celos, t. en 3.	3	13	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	3	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	3	8	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tripe y muger tenor, o. 4.	5	5	La doble caza, t. 1.	2	6	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	Los dos Fóscares, o. 5.	2	6	La Pupila y la pendola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4	Los dos cerrageros, t. 3.	3	3	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Juf que jembra, o. 1.	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Los dos rivales, o. 3.	1	3	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	3
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 3.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	3	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	2	3	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	13	minal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un quinto y un pábulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por cantino de hierro! o. 1.	3	7	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 3.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	6	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	3	3	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 3 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	3	6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	3	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Es-	3	4	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial, o. 1.	3	11	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Maria Remont, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	por fuerza, t. 3.	2	6
t. 2.	3	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Mali, ó la insurreccion, o. 3.	1	10	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monje seglar, o. 3.	3	7	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Monje seglar, o. 3.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2	5			
Miguel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.	2	5			
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del	4	11			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Un buen marido! t. 1.	1	3			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
castillo de Villemeuze, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un avaro, t. 2.	2	4			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un casamiento con la mano izqda. t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 2.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	7	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Ojo y nariz! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las	3	8			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11						
Pedro el negro, ó los bandidos de la	1	1						
Lorona, t. en 5.	2	10						
Per no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.